

ISRAEL: UNA REALIDAD CORROSIVA

PÍLDORA DE OPINIÓN

ISRAEL-PALESTINA

Después de casi cincuenta años de ocupación israelí de territorios palestinos y de la masiva e ilegal reubicación de asentamientos de israelíes que salpican el paisaje palestino, las perspectivas de un panorama resultante basado en la existencia de dos estados son realmente poco prometedoras. El proceso de paz de Oslo, que ya cumple más de veinte años, es más una parte del equipaje complementario del sistema israelí de dirección y control que un antídoto contra el mismo.

A lo largo de los años, la sociedad israelí ha experimentado un profundo impacto del efecto corrosivo de su propia acción deshumanizadora sobre los palestinos, combinada con una negación de esta realidad, que ha dado lugar a una sociedad más intolerante y etnocéntrica, aún menos sensible a políticas realistas, por no hablar de políticas sensatas e inteligentes. La democracia israelí, al menos para los ciudadanos judíos, conserva su solidez, pero la derecha radical ha experimentado un auge durante un tiempo. Parte de la explicación de estas tendencias radica en la impunidad con la que se le sigue tratando a Israel. Si los israelíes perciben que no existen verdaderos costes o consecuencias para sus políticas gubernamentales, en tal caso sería irracional esperar un cambio de política por su parte.

Entre tanto, la turbulencia regional es la última de una serie de convalidaciones israelíes de la privación de derechos de los palestinos. Aunque Israel ha elevado sinceramente sus preocupaciones relativas a la seguridad (al igual que los palestinos), difícilmente cabe hacer frente a su difícil situación mediante el aumento de los asentamientos y la humillación de los palestinos. El enfoque de Israel, por tanto, constituye otro factor de desestabilización y radicalización de la región.

Todo ello da lugar a una realidad que solo los europeos pueden solucionar. La política estadounidense está demasiado maniatada por la política interna, mientras que la política de los estados árabes tiene sus propios intereses e interferencias, y hace frente a escasa presión por parte de los palestinos.

Los cambios de postura llegarán probablemente solo cuando exista un liderazgo palestino y un movimiento de liberación nacional reunificado que ofrezca una nueva estrategia que, de manera significativa, modifique el *statu quo*. La Autoridad Palestina no puede al mismo tiempo gestionar un autogobierno

limitado que depende de la buena voluntad israelí y que existe bajo la atenta mirada de Israel, y priorizar la financiación de su autoridad en las relaciones internacionales y también luchar por sus derechos y su liberación nacional. La reunión de un movimiento palestino unificado dotado de una clara plataforma política que pueda representar a todos los palestinos constituirá una batalla difícil, pero necesaria; los palestinos deben decidir en ella el equilibrio entre los derechos nacionales y civiles. Se trata de ganar el apoyo internacional así como el israelí, que deberá incluir el respeto al derecho internacional y abordar las legítimas aspiraciones judío-israelíes.

La Autoridad Palestina no puede al mismo tiempo gestionar un autogobierno limitado que depende de la buena voluntad israelí y que existe bajo la atenta mirada de Jerusalén

Entretanto, hay mucho trabajo por hacer por parte de los europeos y otros actores internacionales, sobre todo demostrando a los palestinos que las acciones político-diplomáticas no violentas pueden tener apoyo e importancia. Esto exigirá un cambio en un énfasis lejos de las negociaciones moribundas y las medidas de fomento de la confianza que durante años han servido de tapadera del *statu quo* dictado por Israel. En su lugar debería ampliarse el apoyo para diferenciar legalmente entre Israel y sus asentamientos mediante el foco de las relaciones entre la UE e Israel, responsabilizar a Israel (y a los palestinos) de sus acciones, incluso en el Tribunal Penal Internacional si fuera necesario, y apoyar el reconocimiento del Estado de Palestina

mientras se mantenga el objetivo de la existencia de dos estados, con sus correspondientes consecuencias prácticas encaminadas a tal reconocimiento sin dejar de tener presente el problema de su negación debido a la ocupación continuada.



DANIEL LEVY

Director del Middle East and North Africa Programme, ECFR